

# MELANI Y LA LLAVE DE LOS AJOLOTES

— Melani García —



m̄r



# MELANI Y LA LLAVE DE LOS AJOLOTES

— Melani García —



© Melani García, 2021

© Editorial Planeta, S. A., 2021

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

[www.mrediciones.es](http://www.mrediciones.es)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Diseño de cubierta: © Planeta Arte & Diseño

Ilustraciones de cubierta e interior: © Ariadna Oliver, 2021

Diseño de interiores: María Pitironte

ISBN: 978-84-270-4825-6

Depósito legal: B. 2.213-2021

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Huertas, S. A.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos)

si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con Cedro a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com)

o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

# ÍNDICE

*Introducción. ¿Por qué no funciona nada?, 8*

*Capítulo 1. Una llamada inesperada, 14*

*Capítulo 2. La leyenda de los ajolotes, 24*

*Capítulo 3. El extraño profesor, 34*

*Capítulo 4. ¿Dónde está mi cajita de tesoros?, 44*

*Capítulo 5. ¡Empieza la búsqueda!, 52*

*Capítulo 6. Magia en el escenario, 64*

*Capítulo 7. La historia de los cuatro hermanos, 70*

*Capítulo 8. ¿Alguna ayudita?, 80*

*Capítulo 9. El último fragmento, 92*





Capítulo 10. ¡Nos vamos a Polonia!, 100

Capítulo 11. ¡Mucha suerte, Mel!, 108

Capítulo 12. Una noche de locura, 118

Capítulo 13. La fiesta de Eurovisión, 126

Capítulo 14. Abracitos tiene una idea, 138

Capítulo 15. ¡Hay que mantener la calma!, 146

Capítulo 16. ¿Cómo salimos de este lío?, 156

Capítulo 17. Las notas que faltaban, 166

Capítulo 18. El lago de los ajolotes, 178

Epílogo. La fiesta del helado, 186



# Capítulo 1

## Una llamada inesperada



«¡Por fin es viernes!», pensé nada más levantarme esa mañana.

Y no era un viernes cualquiera: hacía un día perfecto, soleado, ni mucho frío ni mucho calor, un poco de brisilla para refrescar... y ese día no había clase porque en mi colegio se celebraba una competición de hípica para los alumnos de bachillerato, ¡¡¡yjuuuuuuuuuuu!!! Un día genial para que mis amigas vinieran a jugar a casa.

Busqué a mi madre para pedirle el móvil para llamarlas, y la encontré entre varias montañas de ropa, tratando de decidir qué meter en una enorme maleta que casi ocupaba más que ella.

—Mamá, ¡pero si todavía queda una semana para irnos! —le recordé, mientras me partía de risa.



—¡Ay, ay, ay! ¡Quedan mil cosas por hacer! ¿Será suficiente con el abrigo y un jersey gordo o necesitaremos camisetas térmicas para no pasar frío en Polonia?

—Mamá, si en el hotel y en el Gliwice Arena habrá calefacción.

—¡Es verdad! ¿Hará demasiado calor en la gala? —se preguntó mi madre. Parecía todavía más preocupada—. ¡Entonces necesitaremos más vestidos de manga corta! Tendremos que sacar la ropa de verano...

En menos de quince minutos sonó el timbre de la puerta y me abalancé sobre ella para abrirla.

—Hello!!! ¿Qué tal la vida? —dijo Nadia con su toque de humor habitual.

Nadia llevaba el pelo recogido y una blusa con vuelo blanca, y Sonia llevaba el pelo suelto con sus rulitos y una camiseta con un dibujo del skyline de Nueva York.

—¡¡Chicas, qué rápido habéis venidoooo!!!

—exclamé emocionada.

—Ya, yo es que estaba aquí cerca en la plaza. He ido tan pronto porque así no hay mucha gente y tengo más espacio para practicar el «lucha-baile», ¡ya sabes que me encanta mezclar el baile con el kárate! Y, claro, vine corriendo para estar con mi «meja», ja, ja, ja —explicó Sonia—. Y de camino me he encontrado con Nadia, que justo salía de la tienda de informática con las piezas que necesita para actualizar su ordenador y hackear...

—¡Chsssss! —cortó Nadia, nerviosa, mirando alrededor—. ¡Es alto secreto y aquí puede haber escuchas!

Sonia y yo nos echamos a reír.

—Ok, ok. ¡Bueno, chicas, no os quedéis en la puerta, pasad!!

Mientras desayunábamos mi madre preguntó a Sonia y Nadia si ya tenían todo listo para Polonia. Desde que supimos que me acompañarían para darme ánimos y apoyo en Eurovisión Junior no parábamos de hablar del viaje, de lo que pensábamos llevarnos cada una y de lo que haríamos una vez allí. Pero no, ellas tampoco habían empezado con la maleta. Prometimos a mi madre que pronto nos pondríamos a ello, y luego nos fuimos directas a mi habitación.



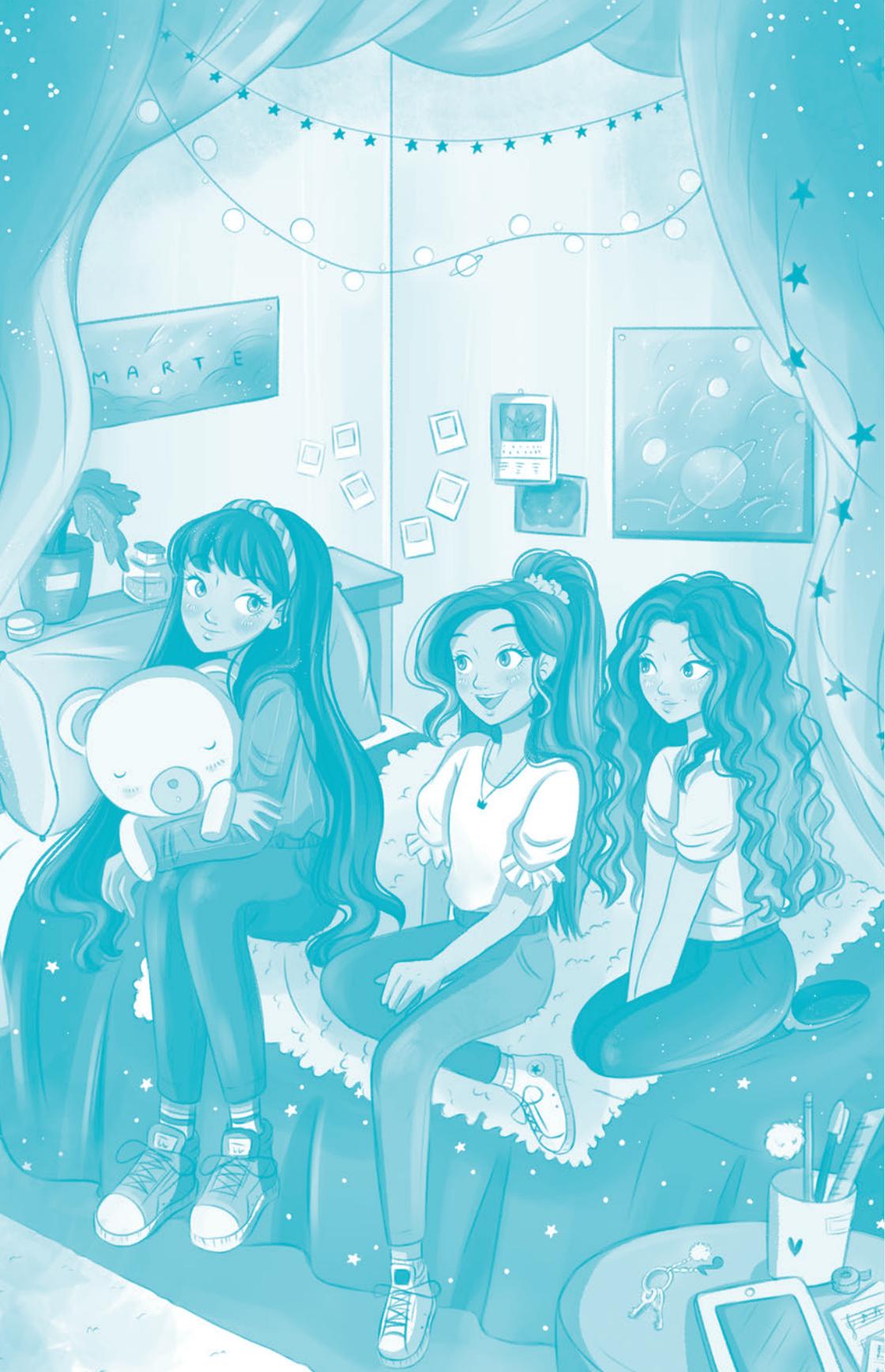
Pasamos toda la mañana jugando a varios juegos de mesa, bailando con el *Just Dance*, hablando de las cosas del insti y haciendo tiktoks con varias coreos de funky que nos inventamos. A Sonia se le ocurrió que nos pintáramos la cara: ella se la pintó de mariposa, Nadia de Harley Queen, y yo del mar. Mi maquillaje nos lo inventamos entre las tres, poniendo sombra de ojos azul y unas algas y corales en las mejillas y un pececito en la nariz. Nos inspiramos en *Marte*, mi canción para Eurovisión Junior.

—¿Estás nerviosa? — me preguntó Nadia.

—Un poco... —reconocí—. Pero sobre todo estoy emocionada, chicas, este era mi sueño y se ha hecho realidad. ¡Va a ser la mejor experiencia de mi vida! ¡Y lo mejor de todo es que vais a estar conmigo allí!

Las tres aplaudimos entre gritos de alegría y abrazos. En ese momento, Abracitos, mi oso mágico de peluche, que es un dormilón, se despertó y se unió a nosotras para jugar. Fuimos al vestidor de mi madre y sacamos todos los disfraces que pudimos: desde los antiguos disfraces de Halloween, hasta los míos de hada de cuando tenía cinco años. Nos inventamos un juego que se trataba de girar una ruleta de animales, creada por nosotras, y disfrazarnos de lo que había tocado, mezclando lo que pudiéramos encontrar.

—¡¡¡Tachááán!!! —dijo Nadia—. ¿Qué os parece? Está chulo, ¿eeeh?



Sonia, Abracitos y yo nos miramos y, sin poder evitarlo, estallamos en carcajadas.

—¡¡Ja, ja, ja!! Nadia, pero ¿qué te has puesto? —dije yo, llorando casi de la risa.

—¿Qué pasa, por qué os reís tanto? ¡Si me he esforzado mucho para parecer una abeja! Mira, hasta me he puesto esta diadema que era de Nochevieja, pero que parecen las antenas de una abeja.

—Sí, si es que de abeja vas genial, pero... ¡¡ite dijimos «oveja», no «abeja»!!!

Nadia nos miró con los ojos como platos y los tres volvimos a estallar de risa.

—¡¡Ah, vale!!! Ja, ja, ja, ¡ahora lo entiendo! Perdón, madre mía. ¡Yo pensé que era abeja!

—Bueno, va, por el esfuerzo te ponemos un cinco —dijo Sonia.

—¿Un cincooooo? ¡Esta belleza se merece un diez!  
—bromeó Nadia.

¡¡TTRIINI!!! ¡TTRIINI!!!

Un sonido inesperado interrumpió de pronto nuestras risas. Era un aviso en mi iPad. Me levanté para ver quién era, un poco extrañada de recibir un mensaje a esas horas de la mañana.

—¿Qué pasa, Melani? —me preguntó Nadia al ver mi cara de preocupación.

—Acabo de recibir un mensaje urgente...

—**Ay, mi madre!** —me interrumpió Sonia, preocupada—. Espero que no sea la profe diciendo que nos va a poner deberes extra para los días que estemos en Polonia...

—¡Que no sea de la lavandería! ¡Que no sea de la lavandería! ¡Que no sea de la lavandería! —repetía Abracitos, tapándose la cabeza con mi almohada, como si así no pudiéramos verle.

—Pero ¿qué te pasa a ti con las lavanderías? —le preguntó Nadia.

—Como a Abracitos no le gusta nada que lo metan en la lavadora, cada vez que suena un mensaje o llaman por teléfono se pone nervioso pensando que son los de la lavandería que vienen a por él —expliqué.

—¿Y el mensaje es de la lavandería?

—¡iiiLavandería!!! Nooooo —se asustó Abracitos, que acababa de sacar la cabeza de debajo de la almohada y solo había escuchado la última parte de nuestra conversación.

—**iiiChsssss!!!** Que no, Abracitos, no es eso —le tranquilicé—. No es ni un mensaje misterioso, ni la profe, ni una lavandería: es Amarani, mi amiga mexicana, que necesita hablar urgentemente conmigo.

—**Siiiiii**, qué guay, llámala por FaceTime, ¡así la vemos y hablamos! —dijo Sonia.

—Sí, muy guay, pero ¿por qué tanta urgencia?  
¿Habrá pasado algo malo?

—Bueno, vamos a videollamarla para que nos cuente  
—me tranquilizó Nadia.

Amarani no tardó ni dos tonos en aceptar la videollamada y la saludamos todos a la vez, muy contentos de verla. Pero al ver la cara de Amarani enseguida me di cuenta de que algo no iba bien.

—**Chicos, chicos, dejad de hablar, ¡que no podemos oírla!**  
—exclamé.

—Hola, amigos —nos saludó con su precioso acento mexicano—. Qué bueno verles, aunque no tengo buenas noticias...

—¿Qué te pasa, Amarani? —pregunté—. ¿Estás bien?  
¿Tus padres están bien?

—Sí, sí, estamos todos bien, gracias —dijo ella—. Pero no se trata de mí, se trata de los ajolotes...

—**¡¡¡¿Los ajoloteees?!?!!** —Me quedé de piedra—. ¿Que-que-qué les pasa? ¿Es algo grave?

—Melani, la situación de los ajolotes ha empeorado  
—explicó Amarani— y corren el grave peligro de desaparecer.

—Pero... tus padres estaban investigando en la reserva donde trabajan para salvarlos, ¿no?

—Sí, pero cuidamos tan mal de nuestro planeta que han ido desapareciendo de todas las aguas donde vivían. Ahora solo quedan ajolotes en una laguna y por la contaminación todos ellos han enfermado...

—**¡¡¿Quéééééé?!!** —exclamé yo, cortando a Amarani.

No podía creérmelo. Yo ya sabía que estaban en peligro de extinción, pero pensaba que los padres de Amarani, que eran biólogos, podrían salvarlos. ¿El fin de todos los ajolotes? Eso sí que no, no, no, no, y no; de eso ni hablar: eran muy importantes para mí.



Sonia, Nadia y Abracitos nos miraban a una y a otra sin comprender nada.

—A ver, un momento, chicas —interrumpió Sonia—; pero ¿qué es un ajotoli... ajomule... ajone... ajo... aja? Bueno, no me sale el nombre, pero ¿qué es eso? —preguntó, a la vez que Nadia afirmaba con la cabeza que ella tampoco entendía nada.

—**Pues...** —empecé a explicarles— un ajolote es un anfibio que vive en México, es como una especie de lagarto rosa, aunque también puede ser de color negro, blanco o dorado, con unas branquias peludas y rosadas a ambos lados de la cabeza, como cuernecillos... que les dan un aspecto muy gracioso y adorable.



Sonreí al recordar a mi animal favorito.

—Aunque viven en los lagos, gracias a estas branquias pueden estar tanto en tierra como en agua, como las ranas. Además, pueden regenerar partes del cuerpo, es decir, que si les falta la cola o un brazo les vuelve a crecer esa parte que falta.

—**¿En serio?** —preguntó Sonia, sorprendida—. ¡Qué pasada!

—Son muy especiales... pero lo malo es que quedan muy pocos en el mundo, apenas un centenar —añadí con



tristeza—. Amarani y sus padres, que son biólogos marinos especializados en estas especies raras y trabajan en una reserva natural, llevan años intentando evitar la extinción de esta especie tan bonita.

—Eso es —intervino Amarani desde la pantalla del iPad—. Aunque algunas personas ya están cada vez más concienciadas con el medio ambiente, todavía hay mucha gente que tira basura al mar y a los ríos, y muchas fábricas que vierten residuos tóxicos que envenenan el aire, la tierra y el agua de la que dependen muchas especies. ¡Y ahora la única laguna donde aún viven los ajolotes está contaminada!

—Tranquila, Amarani. Nosotros os ayudaremos a buscar una solución —dije.

Mis amigos y yo haríamos todo lo posible por salvar a los ajolotes, pero... ¿cómo?

—Gracias, Melani. Pero el problema es que no hay tiempo. Según los expertos de la reserva, los ajolotes enfermos solo aguantarán una semana más.

—**¡Una semana!** —exclamamos todos a la vez. ¡Madre mía! Solo teníamos una semana para evitar la catástrofe.

—Sí —afirmó Amarani, a punto de romper a llorar—.

**Después... morirán.**